

# GRAMSCI, LOS “BOLCHEVIQUES DE IZQUIERDA” Y EL *PROLETKULT* TURINÉS

NOEMI GHETTI



EL ALTO - BOLIVIA, 2022

Título original:

*Gramsci, i "bolscevichi di sinistra" e il Proletkult torinese*

de Noemi Ghetti

Ensayo extraído del libro:

*L'EUROPA DI GRAMSCI. FILOSOFIA, LETTERATURA E TRADUCIBILITÀ*

a cargo de Lelio La Porta y Francesco Marola.

(Bordeaux Ediciones).

Traducción: Mauricio Lucio Maldonado J.

Diseño de portada: Gary Oscar Pinto Villanueva

La Riel Editores, 2022

Pensamiento crítico El Alto - Bolivia

*"El fotomontaje de la portada sobre una de las icónicas imágenes de Bogdanov jugando ajedrez con Lenin pretende representar la cercanía que Gramsci tenía sobre determinados temas respecto a los "bolcheviques de izquierda"*

## Gramsci, los “bolcheviques de izquierda” y el *Proletkult* turinés

Noemi Ghetti

Un hilo conductor permanente en Antonio Gramsci, que anima su actividad periodística, política y finalmente teórica, desde su iniciación como corresponsal en la «Unione sarda» –en los tiempos de colegio– a los *Cuadernos de la cárcel*, es la convicción de la necesidad de un trabajo cultural como presupuesto de cualquier renovación de las “formas de la vida real”, que ya comentaba en quinto de primaria en un trabajo escolar. En un artículo en el «Grido del Popolo» de enero de 1916, condenando la cultura como ejercicio de erudición, identificaba en esta al instrumento para la toma de conciencia de la igualdad de todos los seres humanos y la clave para el desarrollo de su propia identidad personal, que en conjunto permitirían la realización del socialismo<sup>1</sup>. El primero de mayo de 1919 se inauguraba en Turín «L’Ordine Nuovo» con el subtítulo «Reseña semanal de cultura socialista» y con el llamamiento: «Instrúyanse, porque necesitaremos de toda nuestra inteligencia. Agítense, porque necesitaremos de todo nuestro entusiasmo. Organícense, porque necesitaremos de toda nuestra fuerza».

En 1932 escribía en la cárcel:

Cuando se distingue entre intelectuales y no-intelectuales en realidad nos referimos solamente a la *función social inmediata de la categoría profesional de los intelectuales*, es decir: se tiene en cuenta la dirección en

---

<sup>1</sup> A. Gramsci, *Socialismo e cultura*, firmado como Alfa Gamma, en «Il Grido del Popolo», 601, 29 de enero de 1916 en Id., *Scritti (1910-1926)*, a cargo de G. Guida y M.L. Righi, *Edición nacional de los escritos de Antonio Gramsci*, Treccani, Roma, 2019, pp. 128-130, v. I.

que gravita el mayor peso de la actividad profesional específica, si en la elaboración intelectual o en el esfuerzo muscular-nervioso. Esto significa que, si se puede hablar de intelectuales, no se puede hablar de no-intelectuales, puesto que no-intelectuales no existen. Pero la misma relación entre esfuerzo de elaboración intelectual-cerebral y esfuerzo muscular-nervioso no es siempre igual, por lo tanto, se tienen diversos grados de actividad intelectual específica.

No existe actividad humana de la que pueda excluirse toda intervención intelectual, no se puede separar al *homo faber* del *homo sapiens*. Todo hombre, por tanto, independientemente de su profesión, desarrolla una actividad intelectual, es decir, es un “filósofo”, un artista, un hombre de gusto, que participa de una concepción del mundo y tiene una línea de conducta moral consciente, con lo que contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo, o sea: a suscitar nuevos modos de pensar. El problema de la creación de un nuevo estrato intelectual consiste pues en elaborar críticamente la actividad intelectual que existe en cada uno en cierto grado de desarrollo, modificando su relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio, obteniendo que el mismo esfuerzo muscular-nervioso, en cuanto elemento de una actividad práctica general que innova el mundo físico y social permanentemente, se transforme en fundamento de una nueva e integral concepción del mundo. El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual estaba dado por el literato, el filósofo y el artista, por eso los periodistas que se consideran literatos, filósofos y artistas también son considerados como “verdaderos” intelectuales. En el mundo moderno, la educación técnica, estrechamente ligada al trabajo industrial, incluso el más primitivo y sin calificación, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual. «L’Ordine Nuovo» semanal trabajó en esta perspectiva para desarrollar ciertas formas de nuevo intelectualismo y para determinar los nuevos conceptos, que no es una de las menores razones de su éxito, puesto que esta impostación correspondía a aspiraciones latentes que armonizaban con el desarrollo de las formas de la vida real<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> A. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, a cargo de V. Gerratana, trad. esp. de Ana María Palos, Ed. ERA, México, 1981-1999; Cuaderno 12, § 3, [Tomo 4, pp. 381-382]. Los *Cuadernos* serán citados indicando el número de cuaderno, parágrafo, y, entre corchetes, el tomo y página.

Ese convencimiento juvenil, destinado a desarrollarse en la reflexión de la cárcel en una certeza sólida, formaba la base de la amistad entre Gramsci y Ángelo Tasca, quien, en 1912, un año después de su llegada de Cerdeña gracias a una beca de estudio, lo exhortaba a inscribirse en el Partido Socialista, incorporándolo en proyectos destinados a la Federación Juvenil, que les valió la acusación de “culturalismo” por parte de Amadeo Bordiga. Desatando una discusión al respecto en las columnas de «L'Unità» de Salvemini, como preludeo de la larga confrontación entre Bordiga y Gramsci, luego de la escisión de Livorno<sup>3</sup>.

También es posible que Gramsci haya tenido las primeras noticias de la áspera dialéctica filosófica entre Lenin y el “bolchevique de izquierda” Aleksandr Malinowskij, conocido como Bogdanov<sup>4</sup>, mediante Tasca, recién salido del congreso de la Juventud Socialista de Boloña, donde un año antes bajo la dirección de Anatoly Lunacharsky se realizó –luego de la de Capri de 1910– la segunda experiencia de la Escuela de cultura para obreros. Cuñado de Lunacharsky, médico, economista, filósofo y escritor, Bogdanov, compartió la experiencia del exilio en Finlandia con Lenin, quien apreciaba su publicación juvenil *Curso popular de economía política* (1897) basado en los cursos para trabajadores de Tula. En cambio, a su *Empiriocriticismo* (1906), escrito durante la revolución, Lenin respondió duramente con su pamphlet *Materialismo y empiriocriticismo* (1909), única obra teórico-filosófica suya, vuelta popular luego de la revolución de octubre<sup>5</sup>. La polémica sobre la interpretación de Marx le costó a

---

<sup>3</sup> Cfr. A. Gramsci, *Epistolario 1, enero 1906-diciembre 1922*, a cargo de D. Bidussa, F. Giasi, G. Luzzatto Voghera y M.L. Righi, con la colaboración de L.P. D'Alessandro, B. Garzarelli, E. Lattanzi, L. Manias y F. Ursini, *Edición nacional de los escritos de Antonio Gramsci*, Treccani, Roma, 2009; Una recensión al volumen del *Epistolario* en N. Ghetti, «International Gramsci Journal», vol. 4 (1), 2021, pp. 166-177, <https://ro.uow.edu.au/gramsci/vol4/iss1/11>.

<sup>4</sup> Para la biografía del revolucionario bolchevique: J. White, *Red Hamlet. The life and ideas of Alexandr Bogdanov*, Brill, Leiden-Boston, 2018. Del mismo autor *Marx and Russia. The fate of a doctrine*, Bloomsbury Academic, Londres-New York-Oxford-New Delhi-Sydney, 2019. Para una guía a las obras editadas e inéditas de A. Bogdanov: J. Biggart, G. Gloveli y A. Yassour, *Bogdanov and his work*, Ashgate, Aldershot-Brookfield USA-Singapur-Sydney, 1998. Para materiales y actividad relacionada con la investigación se puede consultar la plataforma “Aleksandr Bogdanov Library” <https://bogdanovlibrary.org>.

<sup>5</sup> A mi entender, en el controvertido artículo de Gramsci de 1917: *La revolución contra “El Capital”* se advierte algún eco de este intercambio. Véase en A.

Bogdanov –que respondió con *Fe y ciencia*<sup>6</sup>– la expulsión del periódico «Proletarij» y del centro bolchevique con la desdeñosa etiqueta de “bolchevique de izquierda”<sup>7</sup>.

En la Italia de inicios del Novecientos, la presencia cultural rusa era significativa. Desde 1907, numerosos exiliados encontraron refugio, entre los cuales el filósofo Plejanov y principalmente Máximo Gorky<sup>8</sup>. Escritor famoso, que entró en contacto con los ambientes intelectuales italianos y que por cuya labor la revolución rusa de 1905 determinó en Italia un florecimiento de intercambio de correspondencias, separatas especializadas, artículos y traducciones. En Turín, en 1917, Alfredo Polledro publicó su *Gramática rusa, teórico-práctica* y en 1926 fundó la casa editora «Slavia». En tanto, el editor Piero Gobetti publicaba junto a Ada Prospero traducciones de autores rusos, quien siendo amigo de Gramsci, colaboraba con “L’Ordine Nuovo”. Aron Vizner, otro amigo de Gramsci, era también activo en esta empresa. Gramsci se servirá de su competencia para traducciones y artículos anónimos, que consideraban las posiciones de los bolcheviques y las de Lenin en particular<sup>9</sup>.

El interés por Lunacharsky –intelectual refinado que fue Comisario del Pueblo de la Instrucción (Narkompròs) del gobierno bolchevique desde 1917 a 1930 y que Gramsci conoció en 1922 en Moscú– se evidencia desde 1918 en la publicación de sus artículos en el «Grido del Popolo» y luego en el «Ordine Nuovo»<sup>10</sup>. Discípulo de Avenarius en Zurich, veía en

---

Gramsci, *Scritti (1910-1926)*, a cargo de L. Rapone, con la colaboración de M. L. Righi y B. Garzarelli, *Edición nacional de los escritos de Antonio Gramsci*, Treccani, Roma, 2015, pp. 617-621, vol. II y, en A. Gramsci, *Come alla volontà piace. Scritti sulla rivoluzione russa*, a cargo de G. Liguori, Castelvechi, Roma, 2017, pp. 50-53.

<sup>6</sup> A. Bogdanov y vv.aa., *Fede e scienza. La polemica su Materialismo ed empiriocriticismo di Lenin*, a cargo de V. Strada, Einaudi, Turín, 1982.

<sup>7</sup> Para una reconstrucción sintética de los términos de la cuestión: N. Ghetti y A. Iacarella, *Tra Russia e Italia, da Bogdanov a Gramsci, la via culturale alla rivoluzione*, Pandora Rivista, 11 de abril de 2021, existe la versión traducida al español en [https://www.academia.edu/49050349/\\_Entre\\_Rusia\\_e\\_Italia\\_de\\_Bogd%C3%A1nov\\_a\\_Gramsci\\_la\\_v%C3%ADa\\_cultural\\_a\\_la\\_revoluci%C3%B3n\\_Pandora\\_Rivista\\_11\\_aprile\\_2021\\_trad\\_Mauricio\\_Lucio\\_Maldonado](https://www.academia.edu/49050349/_Entre_Rusia_e_Italia_de_Bogd%C3%A1nov_a_Gramsci_la_v%C3%ADa_cultural_a_la_revoluci%C3%B3n_Pandora_Rivista_11_aprile_2021_trad_Mauricio_Lucio_Maldonado).

<sup>8</sup> A. Tamborra, *Esuli russi in Italia dal 1905 al 1917*, Laterza, Bari, 1977.

<sup>9</sup> Cfr. Rusos en Italia, <http://www.russinitalia.it/dettaglio.php?id=940>.

<sup>10</sup> Véase la documentación publicada por Wu Ming como parte integrante de la novela *Proletkult* (Einaudi, Turín, 2018), que sin embargo pasa por alto el nexo

su empiriocriticismo, como en el de Mach, la superación de la dicotomía entre sujeto y objeto en «una visión marxista integral del mundo» que, en la literatura rusa del tiempo, particularmente en la del filósofo Plejanov, seguido entonces por Lenin, no encontraba respuesta. El marxismo ortodoxo parecía reducir «el ámbito de la subjetividad a una simple derivación secundaria, un reflejo, un producto de la objetividad material, económica y social». Su marxismo en cambio se presentaba como una religión inmanente, dispuesta a restituir la plenitud de la vida humana: Lunacharsky fue junto a Gorky un exponente de la «construcción de Dios» que conjugaba ciencia y religión en la perspectiva de una suerte de superhombre colectivo que edificase en la tierra un reino más impresionante que el de los cielos<sup>11</sup>.

Junto a ellos Bogdanov, por otra parte extraño a cualquier espiritualismo, desde 1908 ideó y promovió en Capri la escuela para trabajadores rusos, predispuesta a la «formación de una *intelligentzia* obrera»<sup>12</sup>. Precisamente, en 1909, entre agosto y diciembre, a la isla llegaron 13 obreros que frecuentaron los cursos con algunos oyentes adicionales. En torno a la nueva revista se formó el grupo «Vpered» ("Adelante"), expresión de la plataforma teórica bogdanovista.

Siendo Lenin invitado a dictar algunos cursos, al principio intentó marginalizar a los exponentes de la escuela, acusándolos de

---

Bogdanov-Gramsci, <https://www.einaudi.it/approfondimenti/wu-ming-quistione-bogdanoviana>. Otro trabajo interesante es M. Ferretti, *Siamo su un vulcano: la Russia in preda agli spasmi della rivoluzione nelle lettere di Lunačarskij*, en «Studi Storici», 1, 2017, pp. 23-72.

<sup>11</sup> Daniela Steila, *Il 'machismo' russo: il caso di A. V. Lunačarskij*, en *Il mondo slavo e l'Europa*, Contribución al VI Congreso Italiano de eslavística (Turín, 28-30 de septiembre de 2016), pp. 337-345. Véase Paola Cioni, *Un ateismo religioso. Il bolscevismo dalla Scuola di Capri allo stalinismo*, Carocci, Roma, 2012; P. De Luca y G. Rispoli, *Russian emigration in Italy in the pre-revolutionary period: the case of the school of Capri*, *Istoričeskaja pamjat' rossii: prošloe i nastojaščee: materialy Meždunar. nauč. konf. 11-13 de abr. 2014 g. – Saratov: Saratov. tech. un-t, 2014. – S. 157-164, versión en inglés en [https://www.academia.edu/7204620/Russian\\_emigration\\_in\\_Italy\\_in\\_the\\_pre-revolutionary\\_period\\_the\\_case\\_of\\_the\\_school\\_of\\_Capri](https://www.academia.edu/7204620/Russian_emigration_in_Italy_in_the_pre-revolutionary_period_the_case_of_the_school_of_Capri)*

<sup>12</sup> J. Scherrer, *Ortodossia o eresia? Alla ricerca di una cultura politica del bolscevismo*, en J. Scherrer y D. Steila (a cargo de), *Gor'kij-Bogdanov e la scuola di Capri. Una corrispondenza inedita (1908-1911)*, Carocci, Roma, 2017, pp. 30-46.

fraccionalismo<sup>13</sup>. Desaprobaba el proyecto de «hacer nacer esta nueva *intelligentzia* obrera no solo en base a la formación política sino también en base a una nueva cultura» capaz de proveer los instrumentos para la comprensión del presente<sup>14</sup>.

El desencuentro al interior del bolchevismo se profundizó en el bienio sucesivo. De octubre de 1910 a marzo de 1911 fue inaugurada por los bolcheviques del grupo «Vpered», en Boloña, la nueva escuela: 21 obreros rusos y 9 oyentes provenientes de la emigración siguieron los cursos, que se desarrollaron en la Universidad popular “Giuseppe Garibaldi” cedida por la Comuna de esa ciudad<sup>15</sup>. Con Lenin, también declinaron la invitación Rosa Luxemburgo, que temía empeorar el desencuentro, y Anna Kuliscioff. Aparte de los “vperedistas” la escuela tuvo entre sus disertantes a León Trotsky y Alexandra Kollontay<sup>16</sup>. En abierto contraste con esto, entre junio y agosto de 1911, Lenin inauguró en Longjumeau (París), su propia escuela, con la aprobación del Plenum del partido<sup>17</sup>.

Las dos experiencias, si bien parciales en sus alcances, fueron laboratorios de la idea de cultura proletaria, que encontró rápido desarrollo. Expulsado del centro bolchevique, como se lee en su *Autobiografía* (1925), Bogdanov abandonó la política definitivamente, centrándose en la investigación científica y la actividad cultural<sup>18</sup>. En 1912, publicó su obra fundamental: *Tectología (ciencia general de la organización)*, hoy considerada una anticipación de la teoría de los

<sup>13</sup> Ibid, p. 123. Imagen representativa del mencionado desencuentro es la célebre foto jugando ajedrez entre Lenin y Bogdanov, que se dio en Capri en abril de 1908, bajo la mirada de Gorky.

<sup>14</sup> Ibid, p. 120.

<sup>15</sup> Sobre la escuela de Boloña, *ibid*, pp. 127-133; G. Gattei y C. Volta, *Un episodio nella storia delle università popolari: i bolscevichi «di sinistra» a Bologna (1910-1911)*, en F. Minazzi (a cargo de), *Il sapere per la società civile. Le università popolari nella storia d'Italia*, Università popolare, Varese, 1994, pp. 241-260.

<sup>16</sup> M. Gandini, *A proposito della scuola “vperedista” di Bologna*, Bologna Incontri, mayo 1976, p. 43.

<sup>17</sup> En el plantel de esa escuela figuraban además de Lenin y de sus distintos colaboradores (Kamenev, Zinoviev, Inessa Armand y Nadezhda Krupskaja) también el obrero Vilonov, activísimo por entonces en Capri y dos *vperedistas*: Lunacharsky y Volsky.

<sup>18</sup> A. Bogdanov, *Stella Rossa. Romanzo-utopia*, Trad. Kollektiv Ulyanov, Alcatraz, Milán, 2018, p. 223.

sistemas y la cibernética<sup>19</sup>. La obra se proponía superar la especialización burguesa de los lenguajes de los saberes particulares en «una unidad armoniosa y definitiva» identificando «métodos y puntos de vista generales, que liguen entre ellas a todas las ciencias particulares»<sup>20</sup>. La idea original es que en la base de cada actividad y de cada conciencia se aplique un sistema de organización de sensaciones compartido por la colectividad, que sea al mismo tiempo elaborable a través de la creatividad del individuo (de aquí el interés por las vanguardias artísticas). De esto deriva una teoría del conocimiento como un conjunto de figuraciones de la realidad, compartidas colectivamente, y de imágenes psíquicas subjetivas, que en cada contexto social forman un sistema unitario y en movimiento<sup>21</sup>.

Con el grupo «Vpered» Bogdanov lanzó el manifiesto *Las tareas culturales de nuestro tiempo*, que se proponía desarrollar la última tesis de Marx sobre Feuerbach sobre la necesidad de transformar el mundo hasta entonces solo interpretado por los filósofos. El programa preveía la puesta en acto de una «filosofía de la acción» mediante la formación de obreros y campesinos, que los prepare a dirigir autónomamente la revolución en el plano organizativo, ideológico y cultural. Los instrumentos previstos eran la fundación de la Universidad proletaria, que de hecho fue iniciada en Moscú, y de una Enciclopedia de los trabajadores, sobre el modelo de la iluminista.

Sobre estos principios, en los umbrales de la Revolución de octubre en 1917, nace el *Proletkult* (Instituto para la cultura proletaria), acogido con gran entusiasmo en las fábricas, alcanzando a contar con 400.000 adherentes aproximadamente, más que los bolcheviques inscritos al

---

<sup>19</sup> Véase A. Bogdanov, *Saggi di scienza dell'organizzazione*, Theoria, Nápoles, 1988; Id., *Quattro dialoghi su scienza e filosofia*, Odradek, Roma, 2004. Además: J. Biggart, P. Dudley y F. King (a cargo de), *Alexander Bogdanov and the origins of systems thinking in Russia*, Ashgate, Aldershot, 1998; J. Bertalanffy (1968), *Teoria generale dei sistemi: fondamenti, sviluppo e applicazioni*, Mondadori, Milán, 2004. Véase también el interesante compendio de historia de la filosofía para trabajadores: A. Bogdanov, *The Philosophy of Living Experience. Popular Outlines* (1913 e 1923), Brill Academic Publishers, Leiden, 2015.

<sup>20</sup> J. Scherrer, *Bogdanov e Lenin, il bolscevismo al bivio*, en *Storia del Marxismo*, Einaudi, Turín, 1979, p. 534, v. 2.

<sup>21</sup> Véase, G. Rispoli, *Dall'Empirionismo alla Tectologia, Organizzazione, complessità e approccio sistemico nel pensiero di A. Bogdanov*, Aracne, Roma, 2012.

partido. En su primera formulación, el programa del movimiento presentaba críticas a Lenin y a los dirigentes bolcheviques, burócratas de los que se subrayaba el «comportamiento autoritario», el «culto a la personalidad» y el «egoísmo»<sup>22</sup>.

Para Bogdanov, el antídoto a las degeneraciones dirigistas era la formación de una cultura proletaria como expresión independiente de la sociedad civil, en la convicción de que la revolución cultural fuese el prerequisite necesario de la hegemonía política.

Entre tanto, a la Turín proto-industrial llegaban noticias de la revolución rusa: la masa en huelga contra la economía de guerra saludaba una delegación numerosa en el balcón de la Cámara del Trabajo vitoreando a Lenin. En este clima maduraba el “bienio rojo” de los Consejos de fábrica, versión italiana de los soviets: la experiencia en 1922 que llevó a Gramsci a Moscú.

La figura de Bogdanov, poco frecuentada por la historiografía oficial, hasta la apertura de los archivos rusos, se me presentó en modo indirecto, durante la investigación sobre un documento singular o poco estudiado: la doble postal, llena con garabatos, dibujos y versos satíricos que, el 16 de octubre de 1922, Antonio Gramsci compuso en Ivanovo Voznesesk con Giulia Schucht, su futura compañera, para su hermana (secretaria de Nadezda Krupskaja) Eugenia, que conoció en verano durante su recuperación en el sanatorio de Serebrianij Bor. Dos borradores de una carta en italiano de Giulia a Gramsci del 11 de octubre de 1922, en espera de su llegada a Ivanovo, fueron la ocasión de descubrir la existencia del proyecto gramsciano de traducción a cuatro manos del libro de Alexander Bogdanov *Estrella Roja. Novela-utopía* (1908), reimpresso entonces recientemente, para publicarlo juntos en Italia: «Comencé a traducir la novela de Bogdanoff. Escribo sin releer... que es una tortura. Usted se enfadará al trabajar con “mis” palabras. Sin embargo, los profesores están hechos para esto y yo antes de ver Su firma bajo la traducción, estoy resignada a tener los cabellos tironeados ... ¡Esconderé el bastón!»<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> J. Scherrer, *Bogdanov e Lenin*, cit., p. 511. Para la polémica de las grandes revolucionarias rusas y europeas con Lenin, véase: N. Ghetti, *Gramsci e le donne. Gli affetti, gli amori, le idee*, Donzelli, Roma, 2020, pp. 73-110.

<sup>23</sup> La reproducción de los 4 lados de las 2 postales, que se usaban entonces para prisioneros de guerra, enviadas a Eugenia en un único pliego, fue publicada por

Además del antes citado *Bogdanov y Lenin: el bolchevismo en la encrucijada*, amplio ensayo de 1979 de Scherrer, que sin embargo parecía haber pasado inobservado<sup>24</sup>, encontré el libro de 1994 de Vittorio Strada sobre la Escuela de Capri *La otra revolución*, con contribuciones de la misma Scherrer, Georgij Gloveli e Irina Revjakina<sup>25</sup>. Entre tanto, en 1988/89 se habían publicado dos traducciones italianas de *Estrella Roja, Novela-utopía* de Bogdanov, con comentarios de los respectivos editores<sup>26</sup>. Sobre el nexo Bogdanov-Gramsci, en 1981, Zenovia Sochor propuso por primera vez un «paralelismo» entre ambos pensadores sobre su concepto de cultura proletaria, distinguiendo sus respectivas posiciones en relación a las de Lenin, con la intención de demostrar la «cercanía» entre bolchevismo y marxismo europeo<sup>27</sup>. Prácticamente desconocido en Italia, el ensayo es todavía interesante por la riqueza de argumentaciones y perspectivas.

El mismo año se publicaba en la revista «Primo Maggio» el ensayo de Cesare Bermani *Breve historia del Proletkult italiano*, reimpresso el 2007

---

primera vez por M. Quercioli Paulesu, *Forse rimarrai lontana... Lettere a Julca, 1922-1927*, Editori Riuniti, Roma, 1987, pp. 43-47. Con los bocetos, se reproduce la transcripción integral de los textos y notas en A. Gramsci, *Epistolario 1*, cit., pp. 272-27, y *Minute di una lettera di Giulia Schucht* en *Apéndice 2*, pp. 415-416 y (casi igual) pp. 419-420. Para profundizar véase: N. Ghetti, *La cartolina di Gramsci. A Mosca, tra politica e amori, 1922-1924*, Donzelli, Roma, 2016.

<sup>24</sup> J. Scherrer, *Bogdanov e Lenin, il bolscevismo al bivio*, cit., pp. 493-546. Solo el 2018 fue publicado el volumen *Gorkij-Bogdanov e la Scuola di Capri* en base a la correspondencia custodiada por años por la Fundación Lelio y Lisli Basso. Un avance importante se vivió con el Mini-Symposium internacional del 2-3 de junio de 2021, organizado por la Universidad de Hull *The legacy of A. Bogdanov – From rediscovery to full Recovery*, en el que participé con una contribución.

<sup>25</sup> V. Strada, *L'Altra rivoluzione. Gor'kij – Lunacharskij – Bogdanov. La "Scuola di Capri" e la "Costruzione di Dio"*, Ediciones La Conchiglia, Capri, 1994.

<sup>26</sup> A. Bogdanov, *La Stella Rossa – L'ingegnere Menni*, a cargo de G. Mastroianni, Sinefine Edizioni, Catanzaro, 1988 (nueva edición por Abramo, Catanzaro, 2009), e Id., *La stella rossa. Romanzo-utopia*, a cargo de G. M. Basile, Sellerio, Palermo, 1989. De *Stella Rossa* y *Ingegnere Menni* se publicaron (2018-2019) las traducciones del Kollektiv Ulianov, Alcatraz, Milán, ahora en un solo volumen en *Su Marte!*, desde el 2021.

<sup>27</sup> Z. A. Sochor, *Was Bogdanov Russia's Answer do Gramsci?*, *Studies in Soviet Thought* 22, pp. 59-81 (1981); Id., *Revolution and Culture. The Bogdanov-Lenin Controversy*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 1988.

con otros materiales igual de importantes<sup>28</sup>. El trabajo reconstruye cómo en el verano de 1920, al margen del programa oficial del II Congreso de la Comintern, con el apoyo de Lunacharsky y la aprobación de todos los países europeos, nació en Moscú el *Proletkult* internacional<sup>29</sup>. Pocos meses después, el 5 de enero de 1921, a la espera del Congreso de Livorno, del cual nacerá el Partido Comunista de Italia, Gramsci presentaba en el «Ordine Nuovo» el *Manifiesto del Instituto de cultura proletaria, Sección turinesa del Proletkult de Moscú*, definido como «un instrumento del propio programa de auto-emancipación obrera». La «pasión indistinta de una cultura proletaria» que, como se escribía en el «Ordine Nuovo» del 14 de agosto de 1920, se presentaba ahora con un programa de iniciativas y un distintivo (una mano que empuña una hoz sobre un libro abierto), confiando a los obreros la tarea de involucrar al proletariado agrícola italiano.

En el artículo *¿Marinetti revolucionario?*, publicado junto al *Manifiesto*, Gramsci comentaba el «hecho inaudito» que, en Moscú, precisamente durante el II Congreso, en un discurso a los delegados italianos «el compañero Lunacharsky» hubiese definido a Marinetti como un intelectual revolucionario. Observando que para la clase obrera revolucionaria, consciente de la tarea de fundar un nuevo Estado y de reorganizar la estructura económica, crear una nueva cultura habría sido un empeño arduo: «Una fábrica, que pasa del poder del capitalista al poder del obrero, continuará produciendo las mismas cosas materiales que hoy produce ¿Y en qué modo, en qué forma nacerán las obras poéticas, dramáticas, las novelas, las obras musicales, de pintura y de lenguaje? Una fábrica o instalación física no produce estas obras: estas no pueden ser reorganizadas por un poder obrero según un plan, no se puede fijar la producción para la satisfacción de las necesidades inmediatas, controlables y determinables por la estadística. En este campo no se puede prever nada que no sea esta hipótesis general: ¿existirá una cultura (una civilización) proletaria, totalmente distinta de la burguesa? ¿también en este campo se destruirán las distinciones de

---

<sup>28</sup> C. Bermani, *Gramsci, gli intellettuali e la cultura proletaria*, Cooperativa Colibri, Milán, 2007, pp. 121-155.

<sup>29</sup> Véase Z. Sochor, *Was Bogdanov...* cit., p. 60: «A specific point of contact took place in 1920, when an Italian delegation attended a meeting in Moscow, immediately after the Second Comintern Congress, to establish an International Bureau of Proletkult».

clase? ¿será aplastado el carrerismo burgués? ¿existirá una poesía, una novela, un teatro, una moda, un lenguaje, una pintura, una música característica de la civilización proletaria, brote y ornamento de la organización proletaria? ¿Qué se debe hacer? No otra cosa que destruir la actual civilización»<sup>30</sup>.

El término “destruir”, precisaba Gramsci, no significa privar a la humanidad de los bienes materiales necesarios, sino eliminar la jerarquización espiritual, llena de prejuicios e ídolos, como precisamente se había propuesto el futurismo: en octubre del mismo 1921 «L’Ordine Nuovo» publicaba en dos números *La poesía proletaria*, primera traducción italiana de un escrito importante de Bogdanov de 1918<sup>31</sup>.

Al mismo tiempo, el entendimiento de que las lenguas se afirmasen con procesos y dinámicas desde abajo, tomada por Gramsci en el curso de lingüística de Matteo Bartoli<sup>32</sup>, se extendió al campo cultural y político, echando raíces a la convicción de que la educación tuviese un rol crucial para sustituir el dominio burgués por una hegemonía proletaria. Ese interés también fue alimentado por las ligazones con el movimiento internacional a través de su amigo Piero Sraffa que en 1921-1922 estudiaba en la London School of Economics y colaboraba con John Keynes en Cambridge<sup>33</sup>.

La actividad de Gramsci en los años turineses, aquí solo aludida, y su espontánea convergencia con las ideas de Bogdanov resultan tan evidentes que en 1981 Bermani escribió: «Solo razones dogmáticas han impedido captar plenamente la profundidad y duración del influjo del *Proletkult* en la elaboración gramsciana, por otro lado, claramente advertible por quien recorra las páginas de “L’Ordine Nuovo”, tanto semanal como diario. En el periodo de 1920-22 la adhesión gramsciana a las tesis del *Proletkult* es total. Por lo que sería muy sorprendente que,

---

<sup>30</sup> A. Gramsci, *Scritti di letteratura*, a cargo de L. La Porta, Editori Riuniti, Roma, 2019, pp. 187-190.

<sup>31</sup> Artículo aparecido en «Proletarskaja Kul’tura», 1, julio 1918 con el título *¿Qué es la poesía proletaria?* (traducción del título). véase J. Biggart, G. Gloveli y A. Yassour, *Bogdanov and his work...* cit. p. 323.

<sup>32</sup> A. Gramsci, *Appunti di glottologia 1912-1913*, a cargo de G. Schirru, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 2016.

<sup>33</sup> F. Auletta, *Piero Sraffa e Antonio Gramsci: l’«Ordine Nuovo» e le lotte operaie in Inghilterra e in America (1921)*, en «Studi Storici», 1, 2008, pp. 177-208.

recuperándose en la Unión Soviética, desde mayo de 1922 a noviembre de 1923, Gramsci no haya intentado conocer más de cerca las ideas que sostenían al *Proletkult*, mucho más que el debate en torno a la cultura burguesa y proletaria, y a la necesidad de valerse de especialistas burgueses, que asumía en ese periodo en la URSS tonos encendidos. Aun así, la polémica entre los propulsores del *Proletkult* y el mismo Lenin tenía a volverse brusca»<sup>34</sup>.

En mayo de 1922, luego de haber organizado la visita de una nutrida delegación obrera del *Proletkult* turinés guiada por Filippo T. Martinetti en la Exposición internacional de arte futurista, Gramsci partió hacia Moscú, con la delegación del PCD'I conducida por Bordiga, invitado al Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista (7-11 de junio de 1922). Habiendo sido solicitado por Lev Trotsky a comentar sobre la iniciativa, Gramsci respondió con la *Carta sobre el futurismo italiano*, publicado el 8 de septiembre de 1922 en el «Ordine Nuovo», y posteriormente por el mismo Trotsky en Rusia<sup>35</sup>. En el escrito reivindicaba el significado cultural de la iniciativa, tendiente a despertar el espíritu creativo en el campo artístico-literario de los obreros, que daban muestra de comprender el significado del futurismo mejor que los burgueses. Sin embargo, hacía notar que en Italia la actividad cultural proletkultista estaba siendo combatida por la creciente violencia escuadrista, los más importantes exponentes del futurismo se habían convertido en monarquistas y fascistas, y el grupo de Marinetti se había disuelto.

La carta induce a pensar que Gramsci, bien conocido por su actividad, haya sido invitado a quedarse en Moscú no solo para mediar la reunificación entre comunistas y socialistas italianos, que el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional, del cual se había vuelto miembro, exigía y Bordiga obstaculizaba, sino también para conducir bajo el control del Narkompròs al *Proletkult*, cuya autonomía había sido

---

<sup>34</sup> C. Bermani, *Gramsci, gli intellettuali...* cit., pp. 121-155.

<sup>35</sup> El original se publicó en Rusia en 1923: L. D. Trockij, *Literatura i revoljucija*, Glavpolitprosvet, Moscú, 1923; para la traducción al español L. Trotsky, *Literatura y revolución; Otros escritos sobre literatura y arte*, Trad. Sara Alonso, Éditions Ruedo Ibérico, 1969. Véase *Epistolario 1...* cit., pp. 248-251, y la reseña realizada a propósito: N. Ghetti, *Epistolario, 1 gennaio 1906-dicembre 1922*, «International Gramsci Journal», 4, 2021, pp. 166-177, consultable on-line: <https://ro.uow.edu.au/gramsci/vol4/iss1/11>.

reducida por decreto del Comité Central del Partido *Sui Proletkul't*, publicado en «Pravda» el 1º de diciembre de 1920.

Debe insertarse en ese contexto la mencionada misión de 1922 de Gramsci en Ivanovo Voznesensk, importante distrito textil ruso sacudido por violentas huelgas de protesta, en cuyas fábricas se contaban con 26 secciones del *Proletkult*<sup>36</sup>. Giulia Schucht, que vivía allí con su familia, enseñando en el liceo musical y recientemente trabajando en la sede local del partido, lo acompañó en calidad de intérprete durante un recorrido que duró algunos días a través de esas fábricas. En la doble postal que Gramsci y Giulia compusieron la noche del 16 de octubre se ironiza sin temor alguno sobre las reuniones de los «cinovniki» (burócratas), Gramsci dibuja un particular catre en fuga con 19 patas y rostro humano, a quien una mujer despeinada grita para detener por «contrarrevolucionario»: la misma acusación con la que un año más tarde será arrestado Bogdanov. La traducción y la revisión de *Estrella Roja*, que Giulia estaba realizando, esperando la llegada del “profesor” fueron terminadas, como testimonia Terracini en una carta a Gramsci el 13 de abril de 1924, comunicando el envío desde Moscú de la «novela que contrastaste entre traducciones»<sup>37</sup>.

El 25 de octubre, a la espera del IV Congreso, recuperándose de la primera crisis de ictus, Lenin buscó reunirse con Gramsci<sup>38</sup>. El 28 de octubre se vivía la marcha sobre Roma<sup>39</sup>. Un año después, cuando Bogdanov fue dejado libre, luego de un mes y medio de reclusión, Gramsci fue enviado de Moscú a Viena donde, enterado de su mandamiento de arresto, permaneció allí en espera de poder reingresar a Italia. Lo que consiguió luego de la muerte de Lenin, una vez electo diputado y consagrado en el cargo de secretario del PCD'I, en mayo de

---

<sup>36</sup> L. Mally, *Culture of the Future. The Proletkult Movement in Revolutionary Russia*, University of California Press, Berkeley, 1990, p. 73.

<sup>37</sup> M.L. Righi, *Gramsci a Mosca tra amori e politica (1922-1923)*, en «Studi storici», 52, p. 1018, nota 63.

<sup>38</sup> Camilla Ravera comenta al respecto en la carta a Giuliano Gramsci del 20 diciembre de 1972, en A. Gramsci Jr, *I miei nonni nella rivoluzione. Gli Schucht e Gramsci*, Ed. Riformiste, Roma, 2010, pp. 180-184.

<sup>39</sup> Para un artículo de Gramsci en la «Pravda» del 7 de noviembre de 1922 véase G. Liguori, Natalia Terekhova, *Gramsci, il Pcd'I e la “Marcia su Roma”*. *Su uno scritto sconosciuto del 1922*, en «Critica Marxista», 3, 2021, pp. 46-52.

1924, mientras en Moscú se consolidaba firmemente Stalin, así como en Roma Mussolini<sup>40</sup>.

Bogdanov, que luego de la detención se dedicó exclusivamente a su centro de investigaciones hematológicas, murió el 7 de abril de 1928 en Moscú como consecuencia de haberse practicado una autotransfusión de sangre sin esterilizar: un final que recuerda el misterioso suicidio anunciado de Leonid, el protagonista de *Estrella Roja*, con el cual se abre la novela-utopía. El 28 de mayo en Roma tiene inicio el proceso contra Gramsci, que concluye con la condena a más de veinte años de cárcel.

Transferido a Turi en mayo de 1930, inicia la elaboración de las notas sobre el *Canto X del Infierno*, anunciadas el 26 de agosto de 1929 a Tatiana Schucht, su mediadora con el mundo exterior: «sobre este *canto* de Dante, he hecho un pequeño hallazgo que creo interesante y que vendría a corregir en parte una tesis demasiado absolutizante de B. Croce sobre la Divina Comedia»<sup>41</sup>. Estas palabras marcan el inicio de una confrontación literaria, filosófica y política con múltiples manifestaciones e implicancias, que se desarrollará en el arco de un bienio crucial a nivel europeo, del que propondré una síntesis corta.

A inicios de septiembre de 1930, mientras Gramsci escribía la más importante parte de esas notas sobre Dante, seguidas en Moscú por Palmiro Togliatti, gracias a la triangulación de Tatiana con Piero Sraffa, en Oxford se desarrollaba el Congreso Internacional de Filosofía en el cual Croce presentó su conferencia: *Anti-historicismo*. El eco de la «disputa estética» llevada contra Lunacharsky «a propósito de la cuestión de: ¿si

---

<sup>40</sup> La pregunta si Gramsci y Bogdanov tuvieron la ocasión de encontrarse halla respuesta en C. Brandist, *Dimensions of Hegemony. Language, Culture and Politics in Revolutionary Russia*, Brill, Leiden 2015, p.19, nota 52: «It is possible that Gramsci actually met Bogdanov, either at a roundtable discussion of Soviet foreign trade at which both Bogdanov and Gramsci spoke in June 1922 («Pravda», 25 June 1922), or at a meeting with the Central Committee of Proletkul't in December 1922 («Izvestiia», 14 de diciembre de 1922)».

<sup>41</sup> A. Gramsci, *Lettere dal carcere*, a cura di F. Giasi, Einaudi, Turín, 2020, p. 403; Cuaderno 4, *El Canto X del Infierno*, [Tomo 2, pp. 227- 238]. Sobre Dante en Gramsci: M. Mustè, *Marxismo e filosofia della praxis, Da Labriola a Gramsci*, Viella, Roma, 2018, pp. 223-256 y N. Ghetti, *Gramsci nel cieco carcere degli eretici*, L'Asino d'oro ediciones, Roma, 2014.

exista o pueda existir una doctrina estética en el materialismo histórico?» llega a la cárcel a Gramsci a través de la lectura de una carta, a su juicio «del mismo Croce o de uno de sus discípulos», aparecida en el fascículo del 20 de octubre de la «Nuova Italia», dirigida por Luigi Russo. Sobre esto escribe a Tatiana el 1º de diciembre, requiriéndole la posibilidad de buscar la revista para enviársela a Giulia.

A la réplica de Lunacharsky -Gramsci observa- Croce respondió «con un cierto tono paterno, un poco protectorio y con un poco de comicidad burlona, con humor para el Congreso». Que Lunacharsky haya aparecido desproveído sobre el tema le parece improbable, puesto que las obras de Croce -a quien Gramsci definirá, en las notas del Cuaderno 10 II, «una especie de papa laico»- fueron traducidas en ruso y el intelectual soviético conoce muy bien el italiano. Por la carta -subraya- «parece también que la posición de Croce hacia el materialismo histórico haya cambiado totalmente respecto a aquella de algún año atrás. Croce sostiene ahora, nada menos, que el materialismo histórico marca un retorno al viejo teologismo... medieval, a la filosofía pre-Kantiana y pre-Cartesiana. Cosa sorprendente y que permite sembrar la duda de que incluso él, no obstante su olímpica serenidad, comience a distraerse muy a menudo [...] Si Giulia pudiese hacerlo -concluye- podría informarme si la polémica entre Croce y Lunacharsky dio lugar a repercusiones intelectuales de alguna importancia»<sup>42</sup>.

La carta confirma la existencia de la ya conocida red informativa entre Italia, Inglaterra y Moscú, evidenciada por las vicisitudes que acompañan la redacción de las notas sobre Dante, que permiten por ello colocarlas en el fondo del debate filosófico-político público en paralelo a una fase difícil para el prisionero y en pleno giro stalinista, contestado por el colectivo comunista de la cárcel y en la inminencia de la «canonización» de la figura de Stalin operada por Togliatti en el Congreso de Colonia de abril de 1931.

---

<sup>42</sup> A. Gramsci, *Lettere dal carcere*, cit., pp. 521-522. Contemporáneamente, Gramsci inaugura los *Apuntes de filosofía. Materialismo e idealismo* del Cuaderno 7 [Tomo 3, p. 143] explicando que la "fechoría" de Croce «consiste en haber llevado a cabo no un acto como filósofo o historiador, sino "una acción política" y "práctica". Es cierto que en el mat[erialismo] hist[órico] se formó una corriente equivocada, que puede ser comparada con la correspondiente al catolicismo popular en relación al teológico o de los intelectuales» (Ibid, p. 524, nota 4).

A pesar de todo esto, la búsqueda común de una alternativa al determinismo económico, perseguida por Gramsci en la cárcel, perduraba también en la actividad de Lunacharsky, quien seguía cultivando la vía cultural incluso luego del final del *Proletkult*. Lunacharsky desde 1930 fue miembro de la Academia de las Ciencias, y Director del Instituto de Literatura Rusa. En la *Literaturnaja enciklopedija*, instrumento que recuerda el lejano diseño bogdanoviano, publicó en 1931 una amplia definición del término *Guido Cavalcanti*, revelando un conocimiento apasionado y de primera mano del poeta-filósofo de *stil novo*, maestro y primer amigo de Dante<sup>43</sup>.

Guido Cavalcanti es celebrado por su estilo de vida libre y desprendido, que indignaba a los tradicionalistas por su gran modernidad lingüística y por la cultura filosófica de su «más notable» canción sobre el amor [*Donna me prega, per ch'eo voglio dire*], comentada «como un tratado filosófico». Además, por haberse distinguido como líder en la lucha de los Comunes contra la ortodoxia católica, «en este aspecto yendo mucho más lejos que Dante». ¡Retrato extraordinario! Por cuanto son numerosas las coincidencias respecto a lo que Gramsci va escribiendo en los *Cuadernos* sobre Cavalcanti, considerándolo el mayor intérprete de esa civilización herética comunal del Doscientos que, «debilitaba en las masas el trato a la autoridad eclesiástica, convirtiéndose en algunos en una abierta distancia de la “romanitas”». Y en la «cuestión de la lengua» el «máximo entre aquellos intelectuales» conscientes de la «*discontinuidad histórica*» con el pensamiento teocrático medieval que, eligiendo el vulgar, «pretenden ser cultos sin leer a Virgilio»<sup>44</sup>.

En conclusión, sostengo que se debe reconsiderar la naturaleza y la sustancia de la relación entre Gramsci, Lunacharsky y sobre todo Bogdanov, ignorado incluso en publicaciones recientes y circunscrito al ámbito de la política, negándosele su incidencia sobre su visión del marxismo. Marcelo Mustè observa que la categoría aristotélica de «catarsis», que aparece por primera vez en las notas sobre Dante de crítica

---

<sup>43</sup> *Literaturnaja Enciklopedija*, s.v. *Guido Cavalcanti*, ed. Accademia Comunista, 1931, v. 5.

<sup>44</sup> Cuaderno 7, § 68 [Tomo 3, pp. 188-190]. Véase también N. Ghetti, *Gramsci nel cieco carcere*, cit., pp. 82-87.

a Croce en los *Cuadernos*, adquiere una extraordinaria importancia en la sucesiva reflexión sobre la relación entre dimensión estética y ético-política, reconduciendo a la idea clave de hegemonía<sup>45</sup>. En el Cuaderno 10, dedicado a la filosofía de Benedetto Croce, Gramsci escribe:

Se puede emplear el término “catarsis” para indicar el pasaje del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, es decir la elaboración superior de la estructura en superestructura en la consciencia de los hombres. Esto significa el pasaje de lo “objetivo a lo subjetivo” y de la “necesidad a la libertad”. La estructura, de fuerza exterior que aplasta al hombre, asimilándolo a sí y volviéndolo pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política, en origen de nuevas iniciativas. La fijación del momento “catárquico” se convierte así, me parece, en el punto de partida para toda la filosofía de la praxis<sup>46</sup>.

Marcando efectivamente el rescate humano de la dependencia de la realidad material y de la pasividad de la historia, representado en el término estructura. Es el dejar atrás los pesos muertos que se realiza a nivel colectivo en la revuelta y en las revoluciones.

---

<sup>45</sup> Sobre la relación entre *estructura y poesía* y entre *contenido y forma* en las notas sobre Dante y el uso en los *Cuadernos de la cárcel* de la categoría “catarsis” véase M. Mustè, *Marxismo e filosofia della praxis*, cit., pp. 250-256.

<sup>46</sup> Cuaderno 10 II, § 6 [Tomo 4, p. 142].